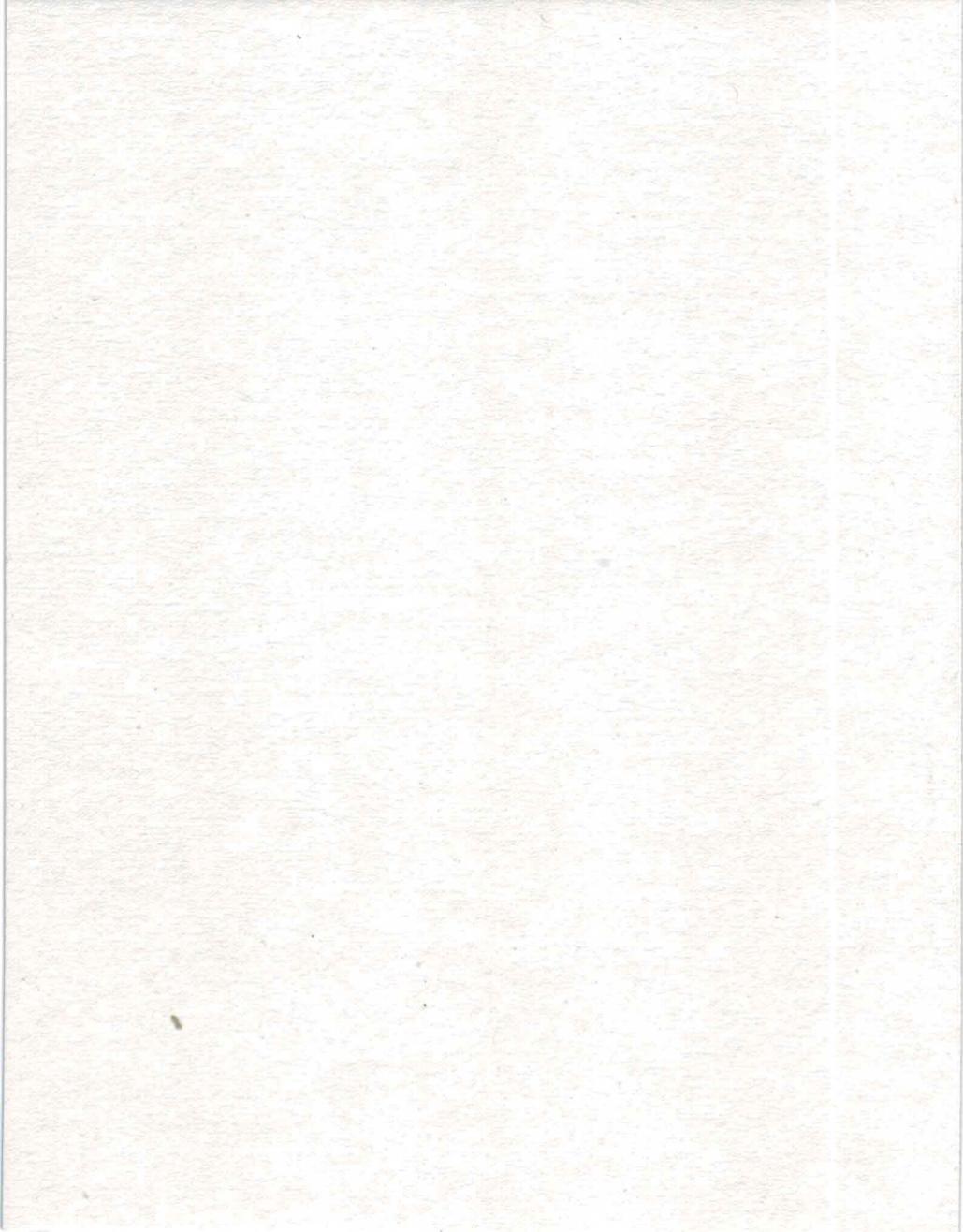


*SAN JUAN
NEPOMUCENO*



SAN JUAN NEPOMUCENO

Rafael M.^a López-Melús

D.L.: M-28.621-1987 • I.S.B.N.: 84-7.770.060-3
Imprime Gráficas FUTURA, Sdad. Coop. Ltda. Villafranca del Bierzo, 21-23

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 34
41003-SEVILLA



Ruegos a María

La Virgen por voluntad de Dios que fue su Padre, su Hijo y su Esposo... es la MEDIADORA UNIVERSAL de todas las gracias...

Ella viene a ser como el cuello entre la Cabeza que es Cristo-Dios y los miembros que somos todos los hombres... Todo debe pasar por sus manos...

Por ello ha sido siempre normal que los cristianos acudan a Ella con gran devoción y confianza en sus penas y sus alegrías porque saben que así le agrada a su Hijo Jesús, que su Madre sea honrada e imitada...

Bohemia en los siglos pasados vivió con profundidad la fe en Jesucristo. En el pueblecito de Nepomuck vivía un piadoso matrimonio cristiano que ya iban madurando en los años y los hijos no venían. Pero ellos no por eso perdían la paz ni desconfiaban del Señor. Se amaban, hacían el bien que podían y esto bastaba para ser felices. Eran, eso sí, muy devotos de María.

Acudían con gran frecuencia al Santuario de la Virgen venerada con gran afecto por aquellos contornos en Verdemonte.

La Virgen María suele ser tan generosa que a veces hasta lo que no pedimos nos lo concede. Aquellos cristianos padres ya se habían conformado con su esterilidad... pero les vino, casi sin esperarlo, un hijo al que recordando la esterilidad de aquellos ancianos padres —San Zacarías e Isabel— le pusieron por nombre Juan.

Pasado el tiempo este niño estuvo a punto de morir... También en esta ocasión la Virgen de Verdemonte curó casi sin poderse lo explicar los médicos a aquel niño...

Era, pues, natural que los padres de Juan le infundiesen a su pequeño una tierna y confiada devoción a la Virgen María...



Se forja su alma y su cuerpo

La niñez de Juan fue poco más o menos como la de los otros niños de su edad...

Era juguetón, aplicado, piadoso, siempre estaba dispuesto a ayudar a sus compañeros en cuanto le necesitaban...

Era un hombrecillo en pequeño. Siempre cumplía lo que había prometido. A él no le gustaba hacer juramentos. Bastaba que creyeran en su palabra que por nada del mundo la quebrantaría.

Era de inteligencia despierta. La alegría de sus padres, porque veían reflejados en él tantas esperanzas para su ancianidad...

Cuando ya maduraba en los años descubrieron en él una inteligencia y memoria nada comunes. Alguien orientó a aquellos padres:

—“¿No os parece que estos talentos no hay que dejarlos marchitar? ¿Habéis pensado bien si no sería bueno que Juan fuera a estudiar a la ciudad de Zatecio donde florecen los estudios profanos y cristianos?”

Y así se hizo. Pronto Juan llamó la atención de compañeros y profesores por su inteligencia nada común y sobre todo por su entrega al estudio en vez de como hacían otros perdiendo el tiempo... Y además: Todos veían en él que sobre todo le interesaba crecer en las virtudes cristianas...

Terminados sus estudios en Zatecio marchó a la capital de Praga donde el piadoso emperador Carlos IV había reunido las lumbreras más significativas de Europa para enseñar... Aquí también empezó a destacarse este joven ante todos y pronosticaban que se le abrirían magníficos horizontes...

Después con deseos de graduarse en leyes marchó a Pádua, la ciudad italiana donde había renombrados juristas... y en esta materia se doctoró brillantemente.



Fogoso predicador

En la ciudad de Pádúa que gozaba entonces de fama de centro de hombres intelectuales el joven Juan no sólo estudió leyes sino que también se inscribió en las clases de sagradas letras o teología pues ya esto, el profundizar en el conocimiento de Dios, era lo que iba rondando su cabeza...

Vuelto a su pueblo natal se dedicó a pensar con seriedad en su porvenir. Le gustaba la carrera de leyes sobre todo en la parte que tiene de humano de poder defender al pobre y siempre al que tiene la verdad...

Pero la veía un tanto árida y desangelada... Se retiró una buena temporada a la soledad y pidió al Señor con todas sus fuerzas:

—“Señor mío Jesucristo: Me pongo en tus manos. Yo quiero acertar al elegir mi vocación para siempre. Desearía conocer tu voluntad para saber dónde puedo ser más útil para la causa de la Iglesia que tú fundaste y a la que ya amo con todo mi corazón...”

Oraba. Se sacrificaba... Y el Señor le descubrió lo que de él esperaba: Que se ordenase sacerdote para predicar su doctrina y evangelizar a los alejados...

Una vez ordenado —que solamente él sabría lo que aquel gran día pasó en su alma—... se entregó en cuerpo y alma al cuidado de sus hermanos sin olvidar su propia santificación.

En una cosa empezó a llamar poderosamente la atención: En la facilidad que tenía de expresión, en el fuego ardoso que ponía en sus palabras, en el ejemplo maravilloso de su vida con que confirmaba cuanto decía.

Toda la ciudad de Praga acudía a oír sus sermones que obraba ruidosas conversaciones a la fe... Le nombraron predicador oficial de la basílica de Nuestra Señora de Trein en Praga la Antigua...



Ante el rey Wenceslao

Suele decirse que cada nación tiene los gobernantes que se merece. No creemos que eso sea del todo verdad...

Bohemia tuvo un santo rey que se llamó Carlos IV al que bautizaron sus súbditos con el título de "El padre de la Patria". Todos lloraron su muerte...

A él le siguió Wenceslao que fue el polo opuesto. En él parece que se habían dado cita todos los defectos y habían huido todas las virtudes que adornaban a su predecesor Carlos...

Era intransigente, mujeriego, egoísta, calculador... y hasta borracho.

Mucho hizo sufrir al Santo Arzobispo de Praga Juan Jastein que en muchas ocasiones se enfrentó al monarca... Murió en Roma y está enterrado en la Basílica de Santa Práxedes...

Esta misma suerte le esperaba a aquel canónigo y Vicario General que si en algo se distinguía era en su seriedad con las cosas de Dios y de los hombres y que por nada del mundo se casaba con la injusticia y la maldad: Era Juan Nepomuceno...

Como tenía fama de gran predicador el monarca le nombró predicador de la corte pero... en mala hora para él lo hizo ya que no por ello esperase que este valiente adalid de Jesucristo adularía sus pecados y mucho menos los ocultaría...

En el corazón de Juan arde el celo de Jesucristo como en otro tiempo ardía en el corazón del fogoso Profeta Elías ante los reyes paganizantes Acab y Jezabel... Y Juan igual que Elías dirá la verdad y corregirá las injusticias aunque sea contra el mismo rey y caiga en su desgracia...

Bien podía Juan aplicarse las palabras del salmo: "El celo de tu casa me consume"...



La piadosa reina Juana

El rey intentaba por todos los medios ganarse la confianza de aquel hombre que era la admiración ya de toda Bohemia. El rey esto lo intentaba sobre todo para ganarse la amistad del santo canónigo y así poder seguir llevando su vida licenciosa de pecado... Lo quiso hacer obispo y darle otros cargos importantes del reino. Todos los rechazó con fuerza nuestro héroe...

La esposa del rey, Juana, que era hija de Alberto, duque de Baviera y conde de Holanda, era una ejemplar dama y mejor esposa. Pronto ella supo descubrir las enormes cualidades que adornaban a aquel joven sacerdote que ardía por el celo de la gloria de Dios y por hacer el bien a sus hermanos los hombres.

Ella gozaba de darle limosnas para que el Padre Juan las distribuyera entre los pobres de la ciudad que acudían en masa a besar las manos de este santo sacerdote.

La emperatriz Juana con todas sus damas iban creciendo en los caminos de la virtud porque seguían los sabios y santos consejos que este piadoso sacerdote les daba...

La reina Juana semanalmente confesaba con Padre Juan y le profesaba gran veneración a la vez que lo tenía como el hombre enviado por Dios para dirigir su conciencia por los caminos de la gracia...

A pesar de su vida retirada la reina conocía las andanzas poco dignas de su esposo el rey: orgías, injusticias, borracheras, muertes crueles, etc... y lloraba los pecados de su cónyuge como si fueran los suyos propios...

Sólo encontraba consuelo en su oración, en su soledad y siguiendo los consejos que semanalmente recibía de su santo confesor...

El sacramento de la Penitencia era su alimento y consuelo como ninguna otra medicina...



Un gran Sacramento

Nuestro Señor Jesucristo enriqueció a su Iglesia con la Institución de los siete Sacramentos que producen la gracia santificante y la gracia sacramental... Son como siete canales de gracias que llegan hasta el fiel que los recibe con dignidad...

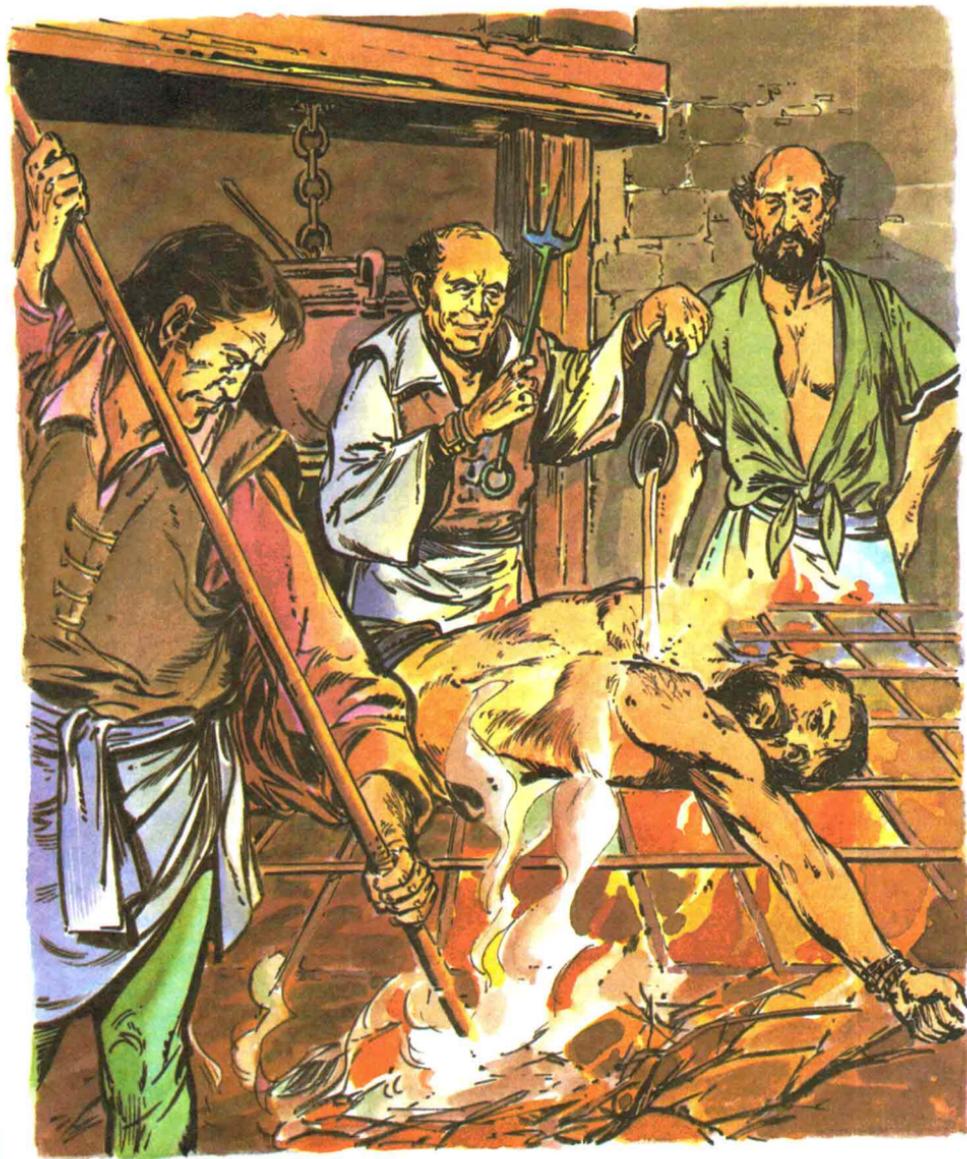
Los siete son muy ricos y muy importantes para poder caminar en este valle de destierro hasta arribar a la meta de la propia santificación...

La Iglesia es tan buena madre que nos guía desde el nacimiento hasta la muerte por medio de estos siete tesoros...

El Sacramento de la Penitencia lo Instituyó el Señor Jesús para blanquear nuestra alma, si hemos pecado después de recibir el santo Bautismo. Algún santo Padre llamó a este sacramento: “Segunda tabla de salvación”. Es decir, que si pecamos después de haber recibido el bautismo hemos de agarrarnos a esta tabla de salvación si no queremos naufragar en las tentaciones y pecados de este tumultuoso mar en el que nos toca vivir...

Hoy parece como si en algunos sectores de la Iglesia se hubiera infravalorado este gran SACRAMENTO DEL PERDON O DE LA CONVERSION... ya que ambas cosas es: *Perdón* de Dios que siempre está con los brazos abiertos para, con buen Padre del Hijo pródigo, recibirnos de nuevo en su Casa... Y sacramento de *Conversión* ya que si no hay dolor y sincero arrepentimiento de nada serviría decir una retahila de pecados que hemos cometido. Lo que importa es que sintiéndonos pecadores —porque lo somos todos— dolernos de haber ofendido al Señor y poner los medios de ser mejores de ahora en adelante... Esta “metanoia” o conversión es de todo punto necesaria...

San Juan Nepomuceno es el Patrón de este gran Sacramento...



El cocinero en las parrillas

No siempre las vidas de los Santos han sido escritas con meticulosa exactitud. Algunas veces va mezclada la verdadera historia con la leyenda.... Pero también ésta es muy aleccionadora porque bajo sus elementos se esconde la verdadera historia...

De la vida de este nuestro héroe se cuentan cosas muy bellas que no sabríamos distinguir con claridad hasta cuando es historia y cuando empieza la leyenda...

Un caso muy curioso que se cuenta para demostrar el carácter colérico y lo tirano y cruel que era el rey Wenceslao es el siguiente:

—Cierta día llevaron a la mesa del rey una ave. Al exigente monarca no le pareció que estaba en las debidas condiciones y como castigo mandó que inmediatamente cogieran al cocinero y lo asarán a él en las mismas parrillas que él había asado con tan poca destreza aquella ave...

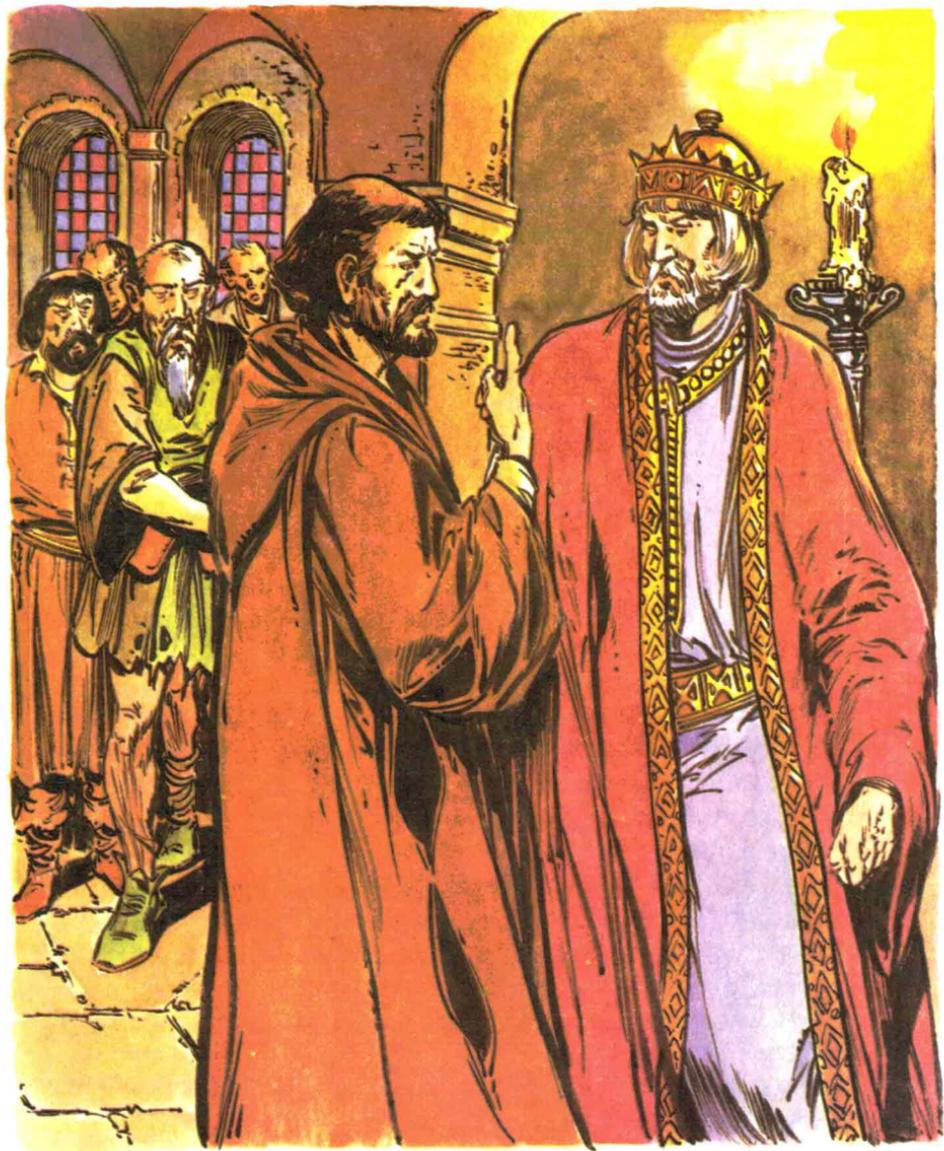
Inmediatamente se enteró nuestro Padre Juan de este descalabro propósito real y se presentó ante el rey para increparle con ardiente celo:

—“Majestad, por amor de Dios no cometáis tan horrible pecado. Perdonad esta travesura tan tonta de vuestro fiel servidor y si queréis imponedle algún castigo pero no la muerte. No hay motivos para un castigo tan grande por una falta tan pequeña”...

El rey, enfurecido, no quiso dar oídos a estas prudentes y caritativas razones del Padre Juan y, más aún, ordenó a sus sirvientes sin darse cuenta de que le hablaba un sacerdote y en nombre del mismo Dios:

—“Cogedle a éste y encerrarlo en el calabozo hasta que yo ordene”...

La caridad que ardía en su corazón le dio la alegría de poder sufrir por Cristo...



¿Mártir de la justicia?

La justicia es una virtud cardinal. Es una de las cuatro. Son estos los pilares, los quicios de la vida cristiana: Prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Padre Juan estudió leyes en la ciudad italiana de Pádua y en un principio parece que éste era el camino por el que el Señor le llamaba: Administrar justicia y poder defender a los pobres cuando son injustamente pisoteados por los poderosos de este mundo...

Después vio que esto y mucho más podría hacer siguiendo la vocación sacerdotal... y se ordenó sacerdote...

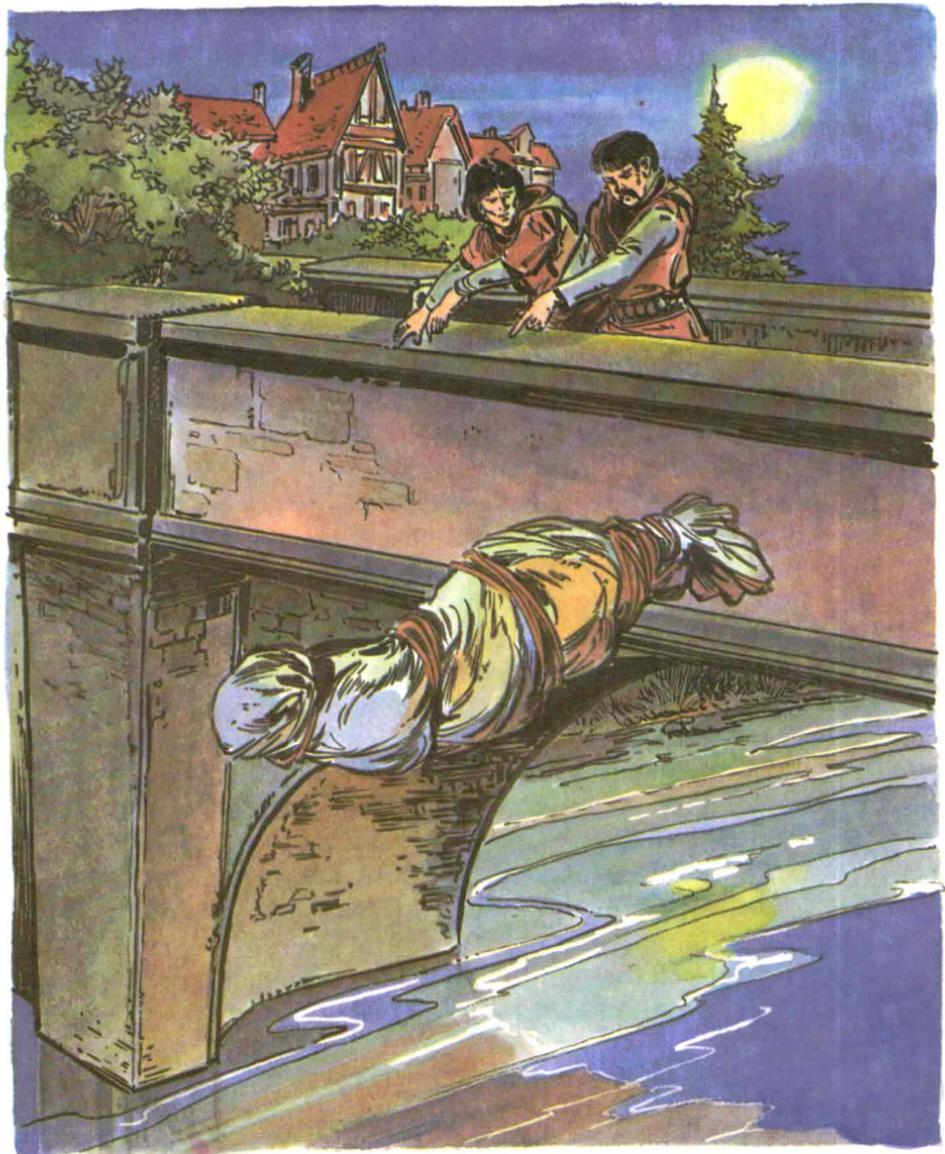
Nos podemos ahora preguntar:

—¿Por qué mandó quitar la vida al inicuo rey Wenceslao al celoso sacerdote Padre Juan?...

—Siempre hemos oído y creído que fue por no querer revelar el sigilo sacramental oído en confesión... Y es cierto. Pero esto no podía aparecer como causa que convenciese o justificase la fealdad y maldad del acto del rey ante los suyos y, por ello, profundizando la historia nos revela que la causa que ante los demás apareció fue el de no transigir Padre Juan con las injusticias que intentaba el rey imponerle...

Padre Juan llegó a ser Vicario General del arzobispo de Praga y el rey quería hacer sus chanchullos para dar alguna prebenda a alguien de la corte... El Vicario General no lo permitió, más aún, se levantó valientemente contra los malévolos deseos del rey... y éste no pudo sufrir la humillación de un súbdito suyo, aunque en este caso representara a la Iglesia, y prometió acabar con él...

Padre Juan sabía que su conciencia no le permitía cometer injusticias aunque las pidiera el rey...



El mártir del sigilo sacramental

Todos sabemos que los sacerdotes son hombres y hombres pecadores como nosotros. Por ello es un motivo más para que no los tengamos como ángeles y para que comprendamos sus debilidades y los aceptemos como somos.

Pero ellos deberán procurar ser ejemplares en todo su obrar porque les ha sido dada una gran misión y han recibido un gran sacramento que les hace ministros de Dios y dispensadores de los Misterios del Señor...

Una de las misiones más sagradas para el sacerdote que recibe el día de su Ordenación sacerdotal es el poder impartir el Sacramento de la Penitencia.

Por este sacramento perdona en nombre de Jesucristo los pecados de los hombres aunque él mismo sea un pecador. Es la gracia de Cristo y no la suya la que obra en el Sacramento, pero por su medio.

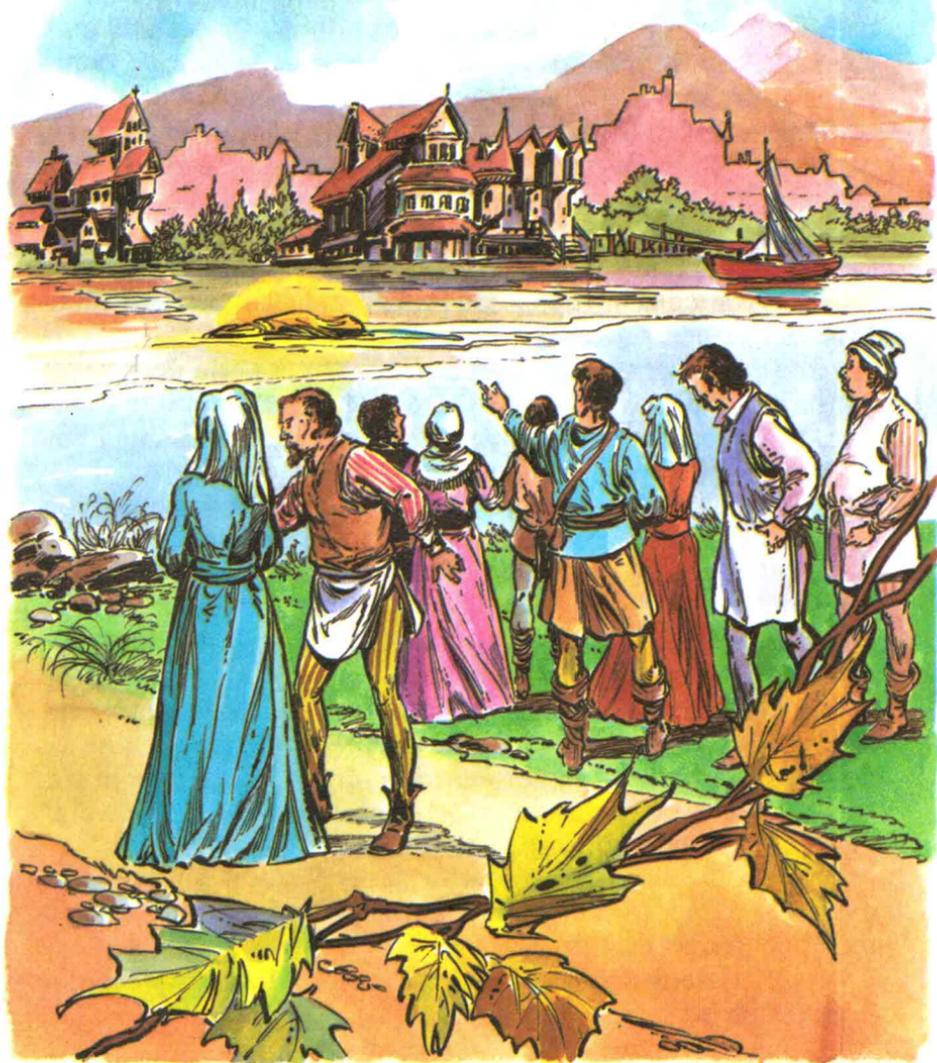
El sacerdote tiene ciertas sagradas obligaciones que debe siempre tratar de cumplir aún a costa de su propia vida.

Una de éstas se llama SIGILO SACRAMENTAL. Es decir: El sacerdote no puede decir nada de cuanto ha oído en el sacramento ni directa ni indirectamente. Si él dijera algo cometería un gravísimo pecado.

La historia de todos los siglos nos trae por desgracia sacerdotes que han abandonado la fe y cometido otros pecados... pero no presenta ni un solo caso de un sacerdote que haya revelado el sigilo sacramental. Parece como si el Señor velase con sumo cuidado este Sacramento.

Por cuidarlo y por no revelar al rey Wenceslao lo que su esposa la reina Juana decía a su confesor P. Juan... murió mártir el héroe de esta maravillosa historia...

Buen ejemplo para que amemos cada día más y recibamos con gran fervor este Sacramento.



Una luz celestial

A la intransigencia de no acceder a los injustos deseos del rey de dar prebendas o crear nuevas para sus validos... vino a sumarse esta otra de los celos y malsana curiosidad que empezó a ir creciendo en el corazón corrompido del rey Wenceslao...

El rey sabía muy bien que cada semana la reina manifestaba sus secretos en el Sacramento de la Confesión al Padre Juan. El podía pensar de que la reina no estaba de acuerdo con la vida licenciosa que él llevaba... Quería saber lo que la reina pensaba de él. Por ser rey creía que podía hacer y deshacer a su antojo hasta en las cosas de Dios... y vino sobre la carga:

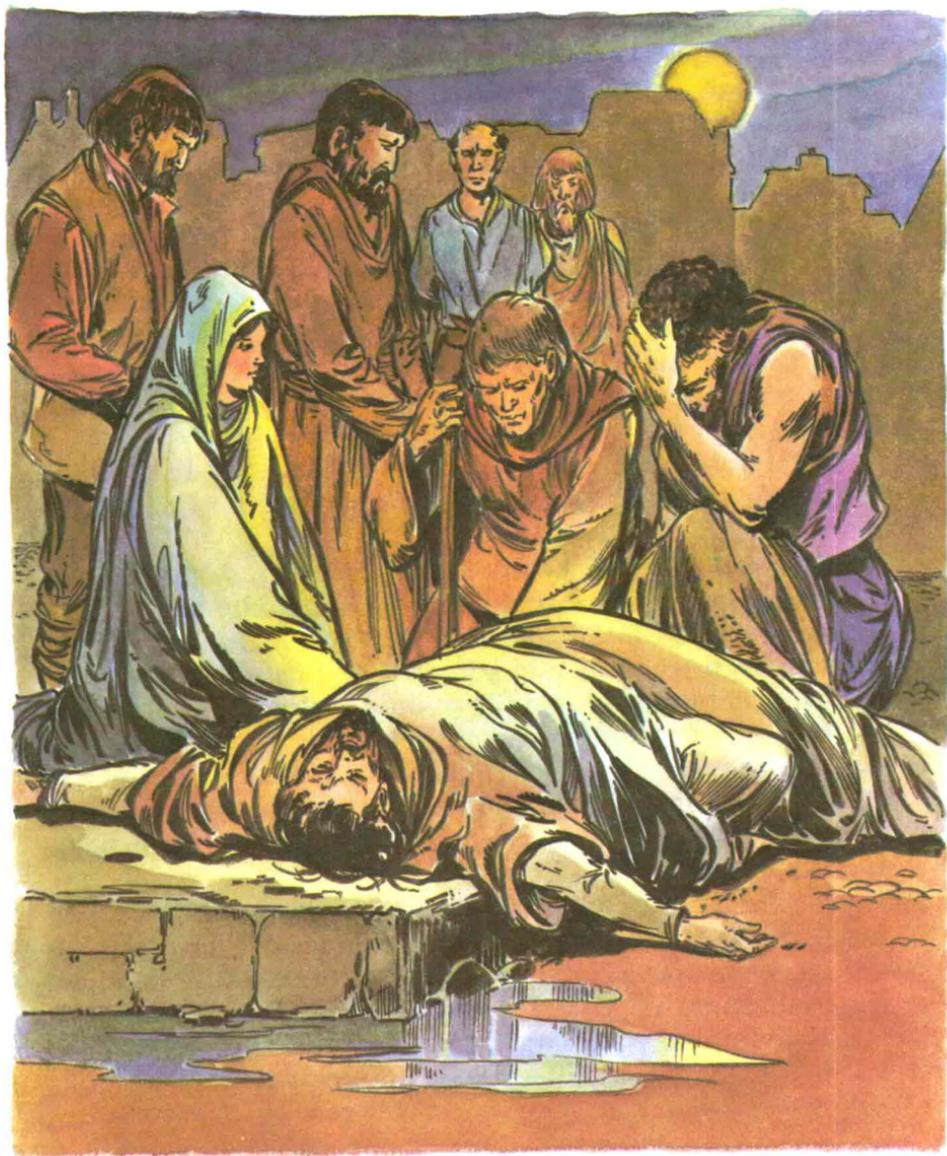
—“Padre Juan, —dijo un día— dígame lo que la reina, mi esposa, le dice cuando se confiesa con usted. ¿Qué piensa de mí?”

El santo se sintió horrorosamente avergonzado y lleno de cólera de cómo tenía aquella osadía de intentar conocer lo que estaba bajo sigilo sacramental y lo rechazó enérgicamente... con palabras que parecían de fuego divino...

Aquella humillación no la pudo digerir el monarca y decidió en su corazón acabar con él... Fue maquinando sus diabólicos propósitos. No pensó en la fama y querer que el Padre Juan tenía ante toda la nación que conocían sus virtudes y milagros que ya obraba... y un día dijo a sus más fieles servidores:

—“Atadle de pies y manos. Metedle en un saco y... arrojadle al río Madova desde el puente que divide Praga antigua de la nueva...” Y así lo hicieron... Esa misma noche apareció como un BULTO LUMINOSO flotante... como jamás lo habían visto nadie... Todos se preguntaban:

—“¿Que será aquella maravilla que tanto reluce?”...



No se lo querían creer

La noticia corrió como la pólvora...:

—“¿Qué será aquella luz tan celestial que sale de allí?”.

Pronto, al amanecer, trataron de averiguarlo:

—¡Era él! ¡Era él!: El sagrado cuerpo del Padre Juan que lo habían arrojado atado y metido en un saco alguien que le odiaba...”.

—“¿Pero cómo?, —se preguntaban—. Si era un santo. Si era el padre de los pobres. Si sólo hacía el bien a todos. Si su palabra convertía los corazones más endurecidos. Si a mí me hizo este milagro... Si a mí este otro...” —Así hablaban por toda la ciudad de Praga y sus alrededores todos aquellos buenos y agradecidos bohemios... que no se explicaban...

Pero pronto comprendieron todo:

“Ha sido el rey. Ha sido el rey quien lo ha mandado matar porque no se doblegaba a sus maléficos deseos...”. Y en el corazón de todos aquellos buenos ciudadanos ardían llamas de venganza y de muerte... pero como eran pobres súbditos y la injusticia en esta ocasión como en tantas otras no quedaría saldada...

El rey se retiró a sus habitaciones y allí estuvo encerrado durante tres días sin querer ver a nadie y sin probar bocado... No sabemos si lo hizo por arrepentimiento o para que no se volcaran contra él. El creía que su crimen iba a desaparecer con cualquier mentira suya y de los suyos... pero la Divina Providencia se encargó de salir en defensa de su fiel servidor y sobre todo de este GRAN SACRAMENTO DE LA PENITENCIA...

Tomaron el cuerpo y, con gran reverencia, fue llevado a la Iglesia de la Santa Cruz donde permaneció expuesto durante varios días siendo venerado ya como santo por los piadosos bohemios...

Su lengua y su culto

El tirano monarca mandó que lo enterrasen en un lugar oculto y cuanto antes... Así lo hicieron pero el cielo una vez más se encargó de hacer público cuanto el rey quería oscurecer...

De su sepulcro salía una fragancia exquisita que nunca nadie había podido oler tan fragante... Y cuantos la oían o tocaban el sepulcro recibían toda clase de gracias... y curaciones...

Aquello fue en aumento hasta que por fin los canónigos descubrieron el cadáver y le levantaron en la catedral una digna sepultura...

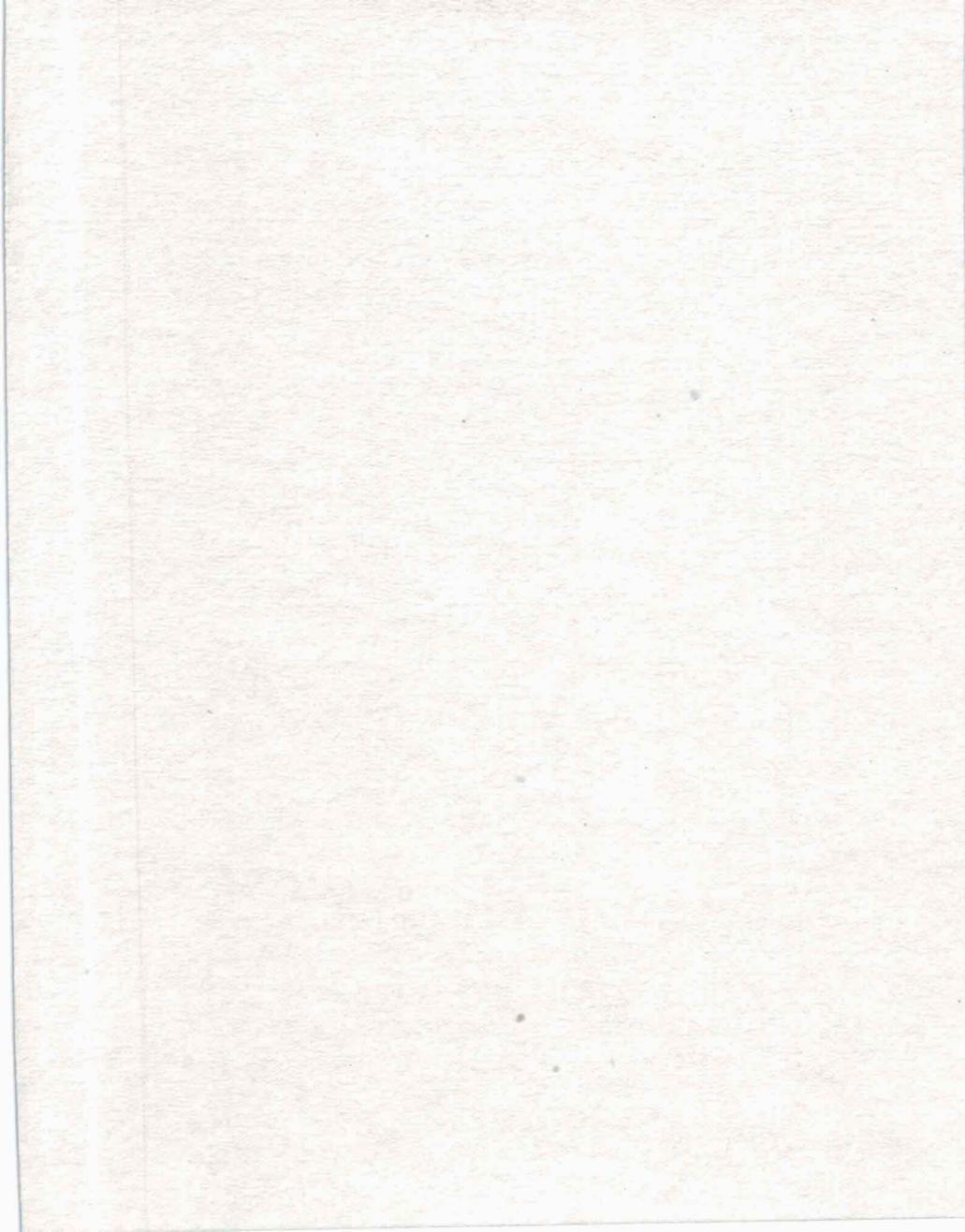
En varias otras ocasiones ha habido culto especial a sus sagradas reliquias... Famosa fue cuando unos siglos después abrieron el ataúd y encontraron el cuerpo incorrupto. Pero sobre todo lo estaba su lengua, sonrosada, y fresca, como si aún estuviera apostrofando al inicuo rey Wenceslao:

—“No puedo. No debo. No quiero pecar descubriendo lo que Dios ha mandado que debe permanecer oculto. No te es lícito hacer lo que haces. Vas por el mal camino. No cometas injusticias...”

Aquella valiente lengua que fue el instrumento por el cual el señor se sirvió para defender los pobres y oprimidos... quiso milagrosamente conservarla libre de la corrupción...

Su culto se extendió pronto por toda Bohemia y aún fuera hasta que fue Beatificado y Canonizado.

Siempre ha sido considerado como el PATRON DE LOS CONFESORES... y sobre todo un gran intercesor para que siempre se guarde este gran tesoro que es el SIGILO SACRAMENTAL...



JHS



**COLECCION
PIEDAD
INFANTIL**

**Libros infantiles
ilustrados
a todo color**

**APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA**